La investigación en comunicación en Argentina y las profesiones del comunicador[1]

Mabel Grillo[2]
Universidad Nacional de Río Cuarto

Resumen

En el artículo se analizan algunos obstáculos que se presentan para vincular los avances de la investigación en comunicación en Argentina con las profesiones que pueden llevar adelante los egresados de las carreras de comunicación. Se argumenta la siguiente afirmación: en las universidades argentinas raramente se intenta investigar el proceso de comunicación sino que generalmente se problematiza el papel de alguno de sus componentes y se imputa a la totalidad del circuito los resultados obtenidos en el estudio. Se suma a ello el hecho de que la mayoría de los investigadores recortan la realidad comunicacional desde otras disciplinas, esto es se investigan cuestiones que bien podrían encuadrarse en la sociología de los medios, en la psicología de la recepción o en la semiótica, por nombrar algunas. Así, por un lado, los profesionales de la comunicación están desprovistos de conocimiento integrador y pertinente para llevar adelante sus rutinas profesionales de manera innovadora y, por otro, la comunicación como disciplina que recorta un campo de problemas de la realidad no termina nunca de consolidarse. A partir de una concepción teórica de la comunicación como campo del saber se enfocan esos problemas y se ensaya una respuesta que remite a ciertas prácticas académicas que podrían explicar algunas de las dificultades que existen para superar los obstáculos identificados.

Palavras-chave

Investigación en comunicación; prácticas académicas; dificultades de enfoque

Introducción

En este artículo analizo algunos problemas que presentan las investigaciones en comunicación en Argentina y, en particular, la escasa vinculación que mantienen con las profesiones que pueden llevar adelante los egresados de las carreras de comunicación en el país. Argumento la siguiente afirmación: en las universidades argentinas raramente investigamos el proceso de comunicación sino que generalmente problematizamos el papel de alguno de sus componentes e imputamos a la totalidad del circuito los resultados obtenidos en el estudio. Se suma a ello el hecho de que la mayoría de los investigadores recortamos la realidad comunicacional desde otras disciplinas, esto es

[1] Trabalho apresentado no 1º Colóquio Brasil-Argentina de Ciências da Comunicação.

[2] Doctora en Antropología de la Universidad Federal de Brasilia y Licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Ex becaria del CONICET y FLACSO. Profesora Asociada en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la UNRC y docente de Posgrado de cursos de *Metodología de la investigación social*, de *Teoría de la comunicación* y de *Comunicación e identidades locales* en universidades argentinas como las de Córdoba, del Comahue y de Cuyo, además de la propia Universidad Nacional de Río Cuarto. mgrillo@unrc.edu.ar

hacemos investigaciones que bien podrían encuadrarse en la sociología de los medios, en la psicología de la recepción o en la semiótica, por nombrar algunas. Así, por un lado, los profesionales de la comunicación están desprovistos de conocimiento integrador y pertinente para llevar adelante sus prácticas profesionales de manera innovadora y, por otro, la comunicación como disciplina que recorta un campo de problemas de la realidad no termina nunca de consolidarse. En realidad, la producción en comunicación en general parece estar sostenida en investigaciones que exhiben las mismas tendencias problemáticas que la realizada en Argentina. No obstante, teniendo en cuenta que se puede llegar al mismo destino siguiendo diferentes caminos, me referiré a la actividad de investigación en este pais porque, tal como lo aclaro más adelante, constituye el campo observacional que origina estas reflexiones.

Qué es un comunicador?

Mi primera intención es responder esta pregunta describiendo las actividades comunes que llevan adelante profesionales de la comunicación de las más diversas áreas pero, si bien no parece un camino totalmente inconducente, apelaré al inverso. Retomaré una definición de la comunicación y, desde allí, me preguntaré quienes se hacen cargo en la sociedad de racionalizar e instrumentar el proceso que ese recorte conceptualiza.

Dice Andrew Tudor (1974) "la comunicación es un proceso de interacción significativa realizado en una situación social parcialmente dada". Este modo de conceptualizar la comunicación permite comprenderla con toda claridad como un proceso social histórico específico. Qué quiero decir con esto? Que para entender la comunicación debo atender de manera particular a la interacción que se pone en juego y que para ello debo tener una interpretación, más o menos provisoria, tanto de la situación particular que la define, como de sus transformaciones al mismo tiempo que el proceso comunicativo se desarrolla. El proceso comunicativo implica un doble juego interactivo, de sus componentes entre sí y del proceso como una totalidad con las condiciones en las que el mismo se desarrolla. [3]

[3] Es esta permanente vinculación entre comunicación y condiciones lo que lleva al autor a sostener que la situación está parcialmente dada. No es apropiado que aquí me desvíe de la preocupación central que me orienta en este articulo pero la definición de Tudor, que es un autor inglés, teórico y crítico de cine, es perfectamente compatible, es decir deja lógicamente abierta la posibilidad de su interrelación, con la perspectiva situacional y sistémica de autores como Bateson (En Ruesch y Bateson, 1965), Watzlawickz (1976) , Birdwhistell (1979) y Goffman (1971,1981) quienes hacen hincapié en los dos niveles transcriptos de la comunicación.

El comunicador se ocupa de promover interacciones en las cuales se intercambian y construyen significados más o menos comunes, no sólo acerca de aquello a lo que refieren sino también a lo que significa la situación misma y el contexto en la cual se da. Dicho de manera simple, siempre se conjugan contenidos y relaciones en los procesos comunicativos y un comunicador profesional debe atender a los dos niveles que actúan de manera integrada. Trataré de bosquejar ahora, de manera quizás un tanto simplificada pero gráfica, cuál es la actividad que cumple en la sociedad un comunicador.

Así como todos vivimos "aprendiendo" sin ser profesionales de la educación también, permanentemente, nos comunicamos sin ser profesionales de la comunicación.[4] Y, si seguimos con la analogía con la profesión de los educadores, así como el educador se encarga de los procesos de enseñanza aprendizaje formalizados por instituciones de la vida social, el comunicador, por su parte, asume para sí prácticas interactivas, promueve relaciones, que favorecen la interacción social y la producción y circulación de sentidos en instituciones sociales específicas. Medios de comunicación, áreas de comunicación en las más diversas instituciones, como las de prensa y relaciones públicas son, hasta ahora, espacios donde profesionales de la comunicación se hacen cargo de interactuar con públicos específicos, producen y hacen circular mensajes.

Qué conocimientos necesitan estos profesionales?

En primer lugar, necesitan reconocer que promoverán un proceso interactivo en el que se intercambian significados; que participan de un sistema de relaciones estructuradas desde las cuales interactuarán con un público particular, situado históricamente, en determinadas coordenadas espacio-temporales y estructuras de poder que son parte de la situación. Esto es, no organizan mensajes x, desde espacios vacíos, para públicos indeterminados y de cualquier manera.

Las instituciones encargadas de la racionalización de las formas y contenidos de la interacción social significativa recurren a profesionales para que asuman la producción, emisión y circulación de mensajes en situaciones de interacción posibles en sus más diversos niveles. Andrew Tudor (1974) propone un modelo según el cual tanto estas

[4] Pido disculpas al lector por algunas obviedades desde las cuales parto pero, dada la profusión discursiva sin anclaje que circula sobre la teoría y la epistemología de la comunicación, resalto a propósito las nimiedades desde las cuales parto para que, aún cuando me exponga a críticas sobre la relevancia de mis reflexiones, no queden dudas sobre cuáles son las cuestiones a las que me refiero. La inevitable polisemia discursiva no debería eximirnos de agotar los esfuerzos para que nuestros conceptos permitan entender mejor las realidades a las que aludimos.

instituciones como los públicos integran sistemas de relaciones que se constituyen en condiciones interactuantes con los procesos comunicativos. El comunicador profesional debe reconocer esas condiciones y arriesgar las interpretaciones necesarias acerca de las líneas de articulación entre ellas y las posiciones que ocupan o pueden ocupar los interactuantes en la asignación de significados a los mensajes en cuya producción participará.

He tratado de mostrar con la mayor claridad posible y de manera resumida la vinculación estrecha que existe entre la teoría y la práctica profesional, especialmente tratando de dar cuenta del campo de dominio conceptual necesario del comunicador para organizar estrategias en una situación siempre compleja como toda situación social.

Ahora bien, para que este profesional de la comunicación imagine y ponga en práctica estrategias de comunicación no sólo hace falta que "domine su enunciación", por decirlo de alguna manera, también debe reconocer las condiciones estructurales habilitantes tanto de sus posibilidades de emisión, como de sus sentidos posibles especialmente teniendo en cuenta un público con el que comparte algunos códigos pero no todos y con quien generará una situación novedosa y diferenciada tanto de aquellas propias del ámbito de la emisión como del de la recepción. En otras palabras, no se puede pensar la comunicación sólo desde la emisión, desde los mensajes o desde la recepción. Y, no se lo debiera hacer si estamos formando un comunicador, es decir alguien encargado justamente de moverse con capacidad y criterios fundados en las mediaciones de estas esferas en interacción.

Se ha dicho que "los mercados laborales están fuera de nuestro control"[5]. Si entiendo bien, ese nosotros se refiere a los académicos de la comunicación y "entre nosotros" podemos decir que poco hacemos por controlarlo. Aún cuando sospechemos, con sobrado fundamento, que difícilmente podamos hacerlo no debiéramos dejar de reconocer que la mayoría de nuestros egresados ingresan al mercado laboral con dosis interesantes de conocimientos sobre crítica cultural pero escasamente formados para ejercitar prácticas transformadoras de las clásicas rutinas profesionales las que rápidamente integrarán su conciencia práctica laboral cotidiana.

Considero que este es el campo de investigación vacío que debemos enfrentar de manera metodológicamente sólida y teóricamente consistente.

[5] Ver Bisbal, M. (2001) quien recupera expresiones en este sentido de Gullermo Orozco Gómez.

Qué investigamos en comunicación?

Abordaré la respuesta con la mirada puesta en un ámbito específico que orienta el tipo y alcance de mis reflexiones y deja fuera un gran número de cuestiones problemáticas de la investigación en comunicación que seguramente también sería interesante debatir. El espacio que concentra mi mirada es aquel ocupado por las investigaciones empíricas que diariamente se producen en universidades públicas argentinas, ya sea como proyectos apoyados por las áreas que subsidian la investigación o como tesis para obtener títulos de posgrado. La concepción teórica sobre la comunicación desde la cual analizo e interpreto esa producción se ancla en la tradición de las ciencias sociales en la medida que considero que la disciplina no sólo comparte con las demás ciencias sociales sus métodos y estrategias de investigación sino que su propia conceptualización está sujeta a los debates que las atraviesan y en el marco de los cuales adquiere sentidos.[6]

En primer lugar, como dijimos, encontramos que la investigación en comunicación fragmenta el proceso de comunicación. No sería así si en nuestras investigaciones reconociéramos a la comunicación como un objeto disciplinar con una estructura común que sólo separamos en la medida que estamos guiados por fines analíticos, pero teniendo en cuenta la síntesis estructural que organiza y da sentido particular a las partes. Pero no es así.

Podemos comenzar a introducirnos en el tema con una cuestión que consideramos fundante de esta disgregación. Es una tradición del campo de los estudios de comunicación diferenciar las teorías de la comunicación según se ocupen primordialmente de la interacción mediática o de la interacción cara a cara. Por ejemplo, en la formación académica en comunicación se diferencian las teorías de la comunicación interpersonal de las teorías de la comunicación masiva, pese a la posición de autores tan reconocidos como Antonio Pasquali (1980), Westley Mc Lean (1978) y Andrew Tudor (ob.cit.) quienes, aún representando tradiciones teóricas diversas, sostienen que debemos atender a la comunicación como proceso básico compartido en ambas modalidades, más allá de las características diferenciales que pueden asumir sus

[6] Mis juicios sobre la investigación en comunicación en Argentina se sustentan en mi práctica como evaluadora de proyectos e informes de investigación en, al menos, diez universidades argentinas, como docente de varias carreras de posgrado en las que los alumnos elaboran sus proyectos de tesis, como integrante de tribunales de tesis de posgrado en comunicación y como editora de la Revista Argentina de Comunicación a la cual se presentan para acceder a su publicación numerosos artículos que dan cuenta de resultados de investigaciones.

componentes según constituyan situaciones sociales cara a cara o con la intervención de cada una de las diversas tecnologías. En este punto, hacemos un breve paréntesis para decir que el esfuerzo teórico que Antonio Pasquali hace para sostener esta perspectiva debería ser tema de debate común en las cátedras de comunicación latinoamericana, no solamente porque es un coterráneo y su producción es accesible, sino fundamentalmente por la imaginación teórica que moviliza la lectura de sus obras, sostenidas por una profusa fundamentación filosófica. Por otra parte, a pesar de los años que tienen, gran parte de sus críticas a las políticas de la comunicación en la región y a las teorías dominantes en el campo todavía están vigentes. Desde las categorías kantianas implicadas en la comunicación, comenzando por la de relación, desmonta el concepto, lo historiza y actualiza, recuperando desde Wiener hasta Bateson.

Volviendo al tema que nos viene ocupando, es decir a las diferentes modalidades a través de las cuales se disgrega el proceso comunicativo como objeto de estudio, observamos, como una cuestión difícil de superar, una matriz institucionalizada reproductora de miradas disciplinares diversas desde las cuales se fueron sumando aportes al campo sin establecer conexiones epistemológicas ni teóricas entre sí. Las condiciones que habilitaron este proceso se remontan a los comienzos de los estudios universitarios cuando convergieron en las carreras de comunicación sociólogos, psicólogos, licenciados en educación, en ciencias políticas, en literatura, en filosofía y abogados, por nombrar las profesiones más comunes de procedencia de los primeros profesores en carreras que comúnmente eran de periodismo o de relaciones públicas. Así, especialistas afines a los procesos macro económicos y políticos generaron estudios sobre las condiciones económicas y políticas bajo las cuales actúan los medios (economía y política de los medios) ; otros, provenientes de la lingüística, la semiótica o las letras convergieron en los estudios centrados en los contenidos (el análisis de contenido, análisis de discurso de los mensajes mediáticos) y aquellos orientados a enfoques más sociológicos, aunque a veces también psicológicos o antropológicos se ocuparon del público (estudios de audiencia, estudios de recepción). De esta manera, y aunque sea un lugar común sobre el tema, no se puede dejar de decir que las preguntas de Laswell (1982) siguieron respondiéndose de manera separada. Se generaron tradiciones, orientaciones, afinidades, herencias y fundamentalmente líneas de formación en investigación compartamentalizadas, que se mantienen hasta la actualidad, a pesar de que los estudios de comunicación ostentan un cierto grado de autonomía

institucional y disciplinar para organizar sus líneas curriculares y de investigación de manera integrada. Esto es: los campos de interés e investigación empírica del proceso de comunicación siguen siendo a grandes rasgos: quién? , dice qué?, a quién?, con qué efectos?, como si las respuestas a estas preguntas separadas, o la posibilidad de su sumatoria, nos dieran resultados sobre el proceso en su conjunto.

Esto es así, aunque debemos decir que generalmente los investigadores apreciamos que no debiera serlo porque es un obstáculo siempre presente, con claridad, por ejemplo, a la hora de dar cuenta de cuestiones cruciales vinculadas al papel de los medios en procesos sociales más o menos específicos. Todos sospechamos que la comunicación como proceso conector, interconector, mediador y transformador se pierde en su especifidad y complejidad cuando se lo estudia fragmentándolo y dislocándolo en sus componentes. Estos componentes, que rápidamente y de manera mínima podríamos señalar como emisor, receptor, mensajes y medios estudiados de manera aislada se observan y construyen en esferas de la realidad que presentan niveles de generalidad diversos. Arbitrariamente se asume que el conocimiento de las partes aportan al conocimiento del proceso que integran, en particular, al caso históricamente situado que se estudia, y, en general, a la comprensión teórica de la comunicación. Ocurre como si diéremos por sentado que el circuito comunicativo será reconstruido a posteriori adosando o encastrando los resultados obtenidos en cada uno de los estudios parciales o bien, deduciendo las incidencias de los hallazgos sobre el resto de los campos del proceso general.

Así, generalmente cuando se estudia la economía y la política de los medios o los significados circulantes o los públicos se proyectan presupuestos totalizantes sobre el resto de los espacios interrogativos. Veamos concretamente, lo que estoy diciendo. Por ejemplo: desde los estudios de la economía y la política de los medios se da por descontado que tanto los contenidos como su recepción dependen en gran medida de la esfera integradora de la lógica evolutiva del capital y la ideología que la simboliza. Desde esta perspectiva, los estudios que dan cuenta de lecturas opositoras o recepción crítica por parte del público muestran casos excepcionales, siempre explicables por la regla general. A veces, también se consideran producto de investigaciones

"ideológicamente ingenuas", "teóricamente débiles" o fundadas en hechos empíricos irrelevantes. [7]

En el campo del análisis del discurso de los medios, aunque no se lo explicite, se descuenta que la comunicación como sistema productor de sentidos se explica por la interpretación del analista quien da cuenta de aquello que finalmente "queda en el público receptor". Si no fuera así, si no se diera por sentado que esa es la versión que asume el receptor ¿cuál sería la gravitación de los hallazgos? Si no fuera así, a quién podrían interesarle las interpretaciones de unos significados que sólo podrían estar en la imaginación del analista?.

Por su lado, desde los estudios de recepción se muestran resultados sin tener en cuenta ni la producción ni los contenidos ni, muchas veces, tampoco, las propias condiciones de recepción y consumo. Aunque sea veladamente, queda implícito, que por más manipulación ideológica o retórica persuasiva que ejerciten los medios, en última instancia todo se reduce a lo que queda en la mente del receptor. Y, generalmente, es poco o diferente de aquello que la ideología mediática produce. Desde estos estudios, las teorías que dan cuenta del poder manipulatorio de los medios insisten en interpretaciones deterministas que han perdido su poder explicativo frente a otras teorías más adecuadas a la realidad actual en estudio.

Lo cierto es que en cada uno de estos campos, la comunicación como proceso social complejo está ausente. Hace ya treinta años atrás, en un libro sobre comunicación –compilado por Gerbner- se decía sobre las investigaciones en comunicación: "…como no hay ni uno solo entre los objetos de investigación de la comunicación que esté compuesto esencialmente de comunicación, ésta se convierte en un fetiche que ya no sólo no explica nada, sino que causa incluso una considerable perturbación."[8] Los fetiches son objetos particulares dotados de una carga y un poder que subsume al mismo tiempo que habilita una fuerza superior, generalmente sagrada e inaccesible. Los objetos de investigación, fetiches del proceso de la comunicación son en la actualidad: bastante seguidamente los mensajes, a veces los medios y, últimamente, con alguna frecuencia, los públicos.

[7] Los lectores identificarán rápidamente autores e investigadores representativos de cada uno de estas posiciones. No hacemos referencia específica a ellos en la medida que justamente no es nuestro interés entrar en ese debate sino, en todo caso, marcar la debilidad teórico-epistémica que el mismo le reserva a la comunicación como objeto de estudio.

[8] Citado por Nordestren, K. en Moragas, M. (1982: 81).

La comunicación como proceso material, humano, específico y observable se ha tornado evanescente y ha sido reemplazada por intereses, mensajes, significados o individuos. Los investigadores avanzamos con los fetiches propios dando cuenta de un proceso que teórica y metodológicamente desborda ampliamente los resultados que alcanzamos.

La cuestión teórica

Un modo de reconstruir rápidamente el camino teórico recorrido para llegar adonde estamos podría ser el siguiente : una vez hubo una teoría denominada "Teoría de la información" que fue usada abusivamente para explicar el proceso de comunicación; fue abandonada porque el circuito que proponía era demasiado simplista, no daba cuenta de la complejidad del objeto de estudio al centrarse casi exclusivamente en la novedad que transmitía el mensaje reducido a sus componentes linguísticos. Al tiempo fue reemplazada por el estudio separado de cada uno de los componentes del mismo circuito. No podemos negar que hemos caído en un intríngulis difícil de comprender. Para salir de esta situación debiéramos asumir, parafraseando a Sergio Caletti, que si con la recepción ya no alcanza, tampoco alcanza con los medios, ni con los mensajes. Los investigadores en comunicación tenemos que ir encontrando caminos metodológicos que nos permitan integrar los elementos constitutivos del proceso social que decimos estudiar.

La búsqueda metodológica debe estar precedida por algunas asunciones sobre la cuestión del objeto y este asunto es teórico. Para nosotros, implica reconocer que existe una teoría de la comunicación. Y creemos que es así, que existe en el mismo sentido que hay una teoría sociológica o una teoría psicológica. Como compendio de teorías y perspectivas analíticas que a partir de un recorte particular de la realidad social han construido un conjunto de explicaciones sistemáticas más o menos verificables bajo determinadas condiciones.

La teoría de la comunicación tiene parte de sus comienzos en la teoría de la información según fuera formulada en 1948 por Claude Shannon. Este autor fue el primero que aplicó la tríada aristotélica (emisor-mensaje-receptor) al desarrollo de una teoría que permitió identificar los elementos esenciales de un proceso para trasladar información. No tiene sentido que sigamos discutiendo la simplicidad de su modelo para explicar la comunicación humana, tampoco que insistamos una vez más con la diferencia entre

comunicación e información; no obstante, también sería inconducente negar que todo lo relevante que se ha dicho después sobre el tema son aportes que han tornado a este modelo más complejo, humano y dinámico. Pero, todavía hoy, la propuesta básica no ha podido ser reemplazada ni ignorada cuando se estudia la comunicación y, hay algo más importante todavía, no tiene sentido que se haga. Pues, si como dice Wallerstein (2005) toda teoría es un sistema de clausura, los diferentes aportes teóricos al problema de la comunicación ya han marcado sus límites. La dimensión que recortan de los hechos sociales es aquella que ofrece a la observación lo siguiente: actores sociales interactuando como emisores y receptores a partir de mensajes que por algún canal los conecta, vincula, y modifica retroactivamente. Con esa estructura, cada proceso comunicativo podrá ser estudiado en su propia especificidad en el marco del juego de las condiciones históricas en las que se produce y de los modos según los cuales la significación, la relación y la interacción lo actualizan y, fundamentalmente, en el nivel lógico que la perspectiva epistémico-teórica de cada investigador lo aconseja.

Veamos un posible recorrido teórico desde el punto de partida que termino de señalar:

Jhon B. Thompson, autor de un interesante libro sobre teoría de la comunicación, de gran circulación en los ámbitos académicos locales, dice hoy que la comunicación mediada "se trata de una situación estructurada en la que algunos individuos están implicados en la producción de formas simbólicas para otros que no están físicamente presentes, mientras que otros están fundamentalmente implicados en recibir formas simbólicas producidas por otros a los cuales no puede responder, pero con quienes pueden establecer lazos de amistad, afecto o lealtad." (1998:119)

Para el autor entonces hay una estructuración de las relaciones entre los componentes, una organización necesaria, unos componentes producen para otros, estos otros componentes reciben aquello que los primeros producen y aquello que algunos producen y otros reciben son formas simbólicas. Además, agrega, existe la posibilidad de establecer relaciones estrechas entre quienes producen y quienes reciben formas simbólicas.

Bien, en la recuperación que Warren Weaver (1977) hace, unos cuarenta años atrás de la propuesta de Shannon , bajo la forma de un modelo, existen: una fuente de información, un transmisor, un canal, un receptor, un destino, una señal, un mensaje y fuentes de ruido. Dice el autor que la fuente selecciona de una serie de posibilidades el mensaje deseado, el transmisor transforma el mensaje en una señal que es enviada por el

canal al receptor, el receptor hace las veces de un transmisor invertido al cambiar la señal en mensaje y pasa este mensaje a su destinatario. Aquello que se agrega y no es incorporado por la fuente es ruido. Dedica dos párrafos importantes de su trabajo para aclarar que cuando se habla de información no se habla de significados, esto es: una expresión altamente significativa al lado de una muy irrelevante puede tener el mismo nivel de información. [9] No obstante, extraída de su aséptico mundo matemático y puesta al servicio de una realidad humana y social, en consecuencia, creativa y novedosa en su propia producción, la teoría de la información todavía nos da la posibilidad de que recordemos la necesaria organización que rige nuestras interacciones para tornarnos lo necesariamente previsibles y comprensibles.

Comparando las dos definiciones, la de Thompson y la de Weaver, encontramos que la señal y el mensaje se han transformado en "formas simbólicas"; en consecuencia, los componentes de la comunicación producen y reciben significados y, entre ellos, existe relación. A la necesidad de ese cambio ya se había referido Schramm (1978), también a mediados del siglo pasado, cuando en su versión de la teoría de Shannon, nos recordaba que la presencia de personas como emisores y receptores introducían aprendizaje en el sistema, lo cual alteraba las probabilidades matemáticas de la información y tornaba irrelevante su análisis.

El aprendizaje como proceso fundamental de la estructuración de la situación favorecía que los componentes del sistema estuvieran conectados entre sí, de tal manera que la clase de relación, los significados y la definición interdependiente de los interactuantes constituyen un sistema integrado. Este sistema observado en condiciones que no pueden ser sino particulares produce consecuencias que reingresan constituyéndose en nuevas condiciones. Así, este proceso continuo tiene posibilidades lógicamente infinitas de transformación pero prácticamente está pautado y se autorregula, en la medida que mantenemos nuestras relaciones con cierto grado de continuidad.

Los aportes de la Escuela de Palo Alto a la teoría de la comunicación han sido cruciales para superar el modelo de la teoría de la información. Bajo el legado de Bateson y Birdwhistell, autores como Watzlawickz y Goffman realizaron investigaciones empíricas cuyos resultados iluminan la complejidad del proceso comunicativo.

[9] Para los no iniciados en la teoría de la información brevemente decimos que desde el análisis que ella permite, por ejemplo, para un alumno la expresión "aprobó" después de un examen tiene el mismo nivel de información que "la puerta está abierta", dadas las alternativas de que podía aprobar o no aprobar el examen y la puerta podía estar cerrada o abierta.

No corresponde aquí, en términos de los intereses de este artículo, detenernos en esta cuestión en toda su profundidad; transita por senderos para nada lineales y difíciles de simplificar. Diremos solamente que todos ellos insisten en la necesidad de dar cuenta del aspecto relacional, de la organización interna de la interacción, de la relevancia sustancial de los contextos en juego, de la indeterminación del proceso comunicativo y de la complejidad y el interjuego de los canales –sustrayendo la exclusividad y primacía del lingüístico- , entre otras cuestiones, que tienden a quitarle linealidad al proceso comunicativo y a ponerlo en términos de la interacción social implicada. [10] No se dedicaron al estudio de la comunicación mediada, sino de la interpersonal, pero muchos de sus aportes integran explicaciones comunes hoy en los estudios de comunicación en general. Por ejemplo, las cuestiones relacionales implicadas en la interacción mediática que pueden derivar en la ritualización del consumo cotidiano de medios, la matriz estructurada que la interacción humana siempre presenta y los sentidos que esa organización implica según la mediación tecnológica en juego y las incidencias espaciales de la mediación tecnológica en la comunicación, son tópicos reiteradamente recuperados por autores como Roger Silverstone (2004), el citado Jhon B. Thompson y J. Meyrowitz (1985) en sus últimos trabajos

No estamos diciendo nada novedoso, creemos que la mayoría de los analistas de la comunicación podrían estar hoy de acuerdo en que la realidad social en su conjunto y, en consecuencia, los recortes específicos de las situaciones interactivas reúnen esas características. De esta manera estoy diciendo que las situaciones de comunicación pueden ser identificadas "en" y son equivalentes "a" cualquier situación social. Equivalentes, quiere decir en este caso, que la comunicación se estudia en situaciones sociales y, en consecuencia debe reunir sus mismas características.

Es una situación social como lo es una situación educativa, una situación política, una situación legal, etcétera. En cada situación social hay comunicación, hay política, hay aprendizaje, hay normas. Cada especialista observa en ella el juego de las dimensiones de su interés. Qué observa el especialista en comunicación?: el proceso de interacción, las relaciones que se establecen, los sentidos que se intercambian y, para que todo nos

[10] Probablemente las obras señeras de esta corriente de pensamiento sean: Comunicación. La matriz social de la psiquiatría (Ruesch y Bateson, 1965) ; El lenguaje de la expresión corporal Birdwhistell (1979) ; Teoría de la comunicación humana, (Watzlawickz, P. 1976); El ritual de la interacción (Goffman,1971) y La presentación de la persona en la vida cotidiana (Goffman, 1981) .

resulte comprensible en sus transformaciones, las definiciones y redefiniciones que la situación asume para los interactuantes.

En la interacción mediática, los medios son parte de la situación, pero también lo son los géneros, como lo es la situación de recepción. Tenemos mucho trabajo por delante para identificar regularidades, diferencias y particularidades de los procesos comunicativos. Tenemos, parafraseando a Bloch, varios años de observación y análisis para cada día de síntesis.

Hace un tiempo, hemos introducido como altamente pertinente la cuestión del significado. Pero en este punto debemos admitir que la relevancia del significado no es una asunción privativa de la comunicación sino que fue una incorporación producida por un cambio de paradigma epistemológico en todas las ciencias sociales. Cambio que normalmente se ha denominado "el giro lingüístico", es decir cuando se asume la necesidad de comprender el carácter definitorio del lenguaje en la construcción de la realidad y del mundo de la vida.

Todas las disciplinas sociales recibieron este impulso y no todas redujeron sus objetos a la cuestión del significado "positivizando" el lenguaje –en el sentido de trasladando lo positivo de "los hechos" al "lenguaje"- como lo hacemos nosotros en muchos de nuestros trabajos.

Esta revolución copernicana en las ciencias sociales, difundida sin límites disciplinares en la última mitad del siglo pasado, reavivó en nuestro campo un viejo problema del pecado original de aquel modelo de la teoría de la información aplicado a los estudios de comunicación: su énfasis en el mensaje, en el objeto que se intercambiaba y en la linealidad de su transmisión aún cuando puso el acento en su carácter constructivo y polisémico.

Esta perspectiva semiótica de la comunicación se ha naturalizado de tal manera que es difícil incorporar sus aportes sin que ellos engloben, queremos significar "deglutan", las otras materialidades en juego en la comunicación.

Recurriremos a una metáfora esclarecedora como atajo para dar cuenta del modo en el que percibimos la cuestión.

Una colega de la universidad, profesora de pedagogíadel Departamento de Ciencias de la Educación nos solicitó, en tanto especialistas en comunicación, ayuda en el siguiente problema que se le había presentado : con su grupo de investigación había diseñado un método de enseñanza de la lengua que le parecía muy eficaz pero en su

momento creyó que habían fracasado, no por el método en sí sino porque no sabían cómo implementarlo hasta que ensayando y ensayando se dieron cuenta que la implementación del método era parte del método mismo y esa implementación no era un asunto de educación sino de comunicación porque tenía que ver con la interacción en el aula. Era un problema del circuito comunicativo que se establecía entre la maestra, los alumnos y los mensajes construidos laboriosamente en el vacío por estos expertos en educación. Habían advertido que los significados imaginados del discurso no eran iguales a los que se ponían en juego en el circuito comunicativo que en particular les interesaba.

Esta anécdota muestra los problemas que presentan aquellas investigaciones que reducen el proceso comunicativo a una lectura experta de los discursos en juego. Cuando nosotros producimos esa reducción estamos haciendo nuestra lectura experta en el momento inverso al que lo hicieron estas pedagogas, es decir cuando la interacción se produjo, pero el resultado es el mismo. El ejemplo marca la imposibilidad de acceder a una lectura de los mensajes fuera del proceso comunicativo en su conjunto. Debemos ser cuidadosos para no repetir los problemas de la aplicación de la teoría de la información al campo de la comunicación. Aunque lo medular del proceso ya no sea el nivel de información del mensaje sino el significado construido, no podemos insistir ahora nuevamente en reducir la comunicación a una lectura experta de las prácticas discursivas.

Muchos han sido los autores que han hecho críticas severas a aquella teoría fundacional para los estudios de comunicación que fue la teoría de la información, especialmente por su centralidad en el mensaje y su nula o precaria atención a los factores psicológicos, sociales y culturales que tanto dan sentido al lenguaje en el que se codifica el mensaje como a las prácticas no discursivas de la interacción.

En todas las disciplinas, hay algunas teorías fundantes y luego reformulaciones más o menos transformadoras, pero lo que las teorías fundantes hacen y por eso lo son, es recortar el objeto de estudio, es la cuestión de la clausura a la que se refiere Wallerstein (2005). Designar y construir el espacio que se observa. Ese es el legado de la teoría de la información tal como básicamente es retomada en los estudios de comunicación y es por eso que autores de tan disímiles corrientes como Goffman por un lado, Lazarsfeld, por otro, o Stuart Hall o Jhon B. Thompson cuando hacen teoría, no puedan hablar ni de comunicación interpersonal ni de la mediada en general sin hablar de aquella

estructura organizada entre emisor, receptor y mensaje. Describen el esqueleto del circuito básico que en la evolución de la construcción teórica excede los límites aristotélicos de la retórica, matemáticos de la teoría de la información y del significado de las teorías semióticas para ubicarnos en un proceso humanizador específico y socialmente complejo como es la comunicación.

Claro que todos los conceptos de aquella teoría han sido re-significados. Ocurrió lo mismo con los conceptos centrales en otras disciplinas como la psiquis en psicología, o la sociedad en sociología, o la cultura en antropología o el aprendizaje en educación.

Pero en comunicación, por motivos que darían para otro trabajo tratar de entender, la resignificación conceptual de su tradición teórica vino acompañada de una disgregación y de una pérdida de la concepción estructurada, integrada, si se quiere sistémica, del proceso comunicativo.

Disgregado el objeto, la imaginación metodológica no fue desafiada para proveer instrumentos y técnicas que aporten a las investigaciones empíricas los recursos necesarios para recomponer la estructuración y ligazón entre los componentes.

Conocemos que para hacer investigación empírica es necesario definir lo que tradicionalmente se reconocen como unidad de observación o el campo observable. En este punto, en nuestro campo, la crítica al positivismo se llevó varios niños en la bañera, y entre ellos, aquel que representaba la idea de que cuando decimos algo de alguna situación debemos circunscribir los límites de esa situación.

La simplista regla positivista de que cada término tiene un referente sin lugar a dudas es muy limitada, se basa en una idea errónea del lenguaje y de la conceptualización científica y nos lleva a separar procesos complejos en factores irrelevantes y hasta podría decirse que carece de practicidad para avanzar en el conocimiento. Pero nunca debe ser reemplazada por la comprensión intuitiva de los límites o alcances de la realidad que se está estudiando. La mayoría de las veces no sabemos de qué hablamos. ¿Cómo podemos hablar de interacción mediática si estamos hablando de los medios únicamente?. Para que los medios integren una situación de interacción debemos dar cuenta de su público y del modo en el que se modifican en la interacción. John Thompson (1998), autor como ya dijimos de uno de los libros de mayor circulación y reconocimiento en teoría sobre comunicación mediada de los últimos años -"Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación"- describe las

características por las cuales la situación que se genera entre los medios y sus públicos se debe denominar casi-interacción y, sin embargo, a lo largo del texto utiliza indistintamente comunicación e interacción cuando alude al mismo proceso. Ahora, si habla de interacción alude a un proceso de características limitadas, si habla de casi-interacción, no es plenamente interacción y si es comunicación es diferente de interacción y más diferente todavía de casi-interacción. Digamos, de paso, que ignora el cambio de nivel que implica la interacción mediática con respecto a la interpersonal en el momento de identificar la retroalimentación.

Convengamos que no nos hace falta una mirada infundadamente analítica, que desmenuza lo común aunque pretenda aclarar y precisar.[11]

Para concluir, aunque sea provisoriamente este punto, me siento obligada a decir que me parece violento proponer la estetización de una política del objeto de la comunicación, como un modelo totalizante y unánimemente aceptado. Sólo intento promover esfuerzos por reconocer líneas interpretativas, haces de luces, que nos permitan aproximarnos a la necesaria estructuración pautada de los componentes de la comunicación, al reconocimiento de que es teóricamente inconducente pensar la emisión aislada de la recepción, la recepción aislada de la emisión y ambas de los medios. Esto es así, porque queremos manifestar nuestra insatisfacción con una política de la contemplación que favorezca la permanente mirada de nuestros ombligos, casi gozosa de nuestro deambular errante o permanente naturalizador de algo incomensurable y evanescente, apenas evocado a partir de sus partes o, como dijimos, de sus componentes-fetiches.

El desconocimiento de una tecnée comunicativa.

En nuestro campo, no digo que es imposible pero es difícil -creemos que más difícil de lo normalmente esperable en otros- que nuestros profesionales actualicen sus prácticas a partir de las investigaciones que realizamos en las universidades. No quiero decir que son inútiles, muchas de nuestras investigaciones serían útiles si a alguien les interesaran para legislar: qué ocurre con la concentración de los medios, cuáles son las ventajas de favorecer la participación comunitaria, o cuáles son las imágenes que construyen los medios sobre sectores específicos de la población. Pero, como dijimos, un periodista, un

[11] La interacción implica influencia mutua, es necesaria para que haya comunicación, pero no suficiente. La comunicación requiere al menos, como dice Bateson en Ruesch y Bateson(1965), comprender que no nos comprendemos.

relacionista público, un comunicador en las organizaciones o un productor televisivo, difícilmente puedan proveerse de información para mejorar su actividad profesional, no digo en todas, pero sí en la mayoría de nuestras investigaciones.

El marketing, si se quiere la tecnología más desarrollada a partir de investigaciones aplicadas puestas al servicio de poner en común deseos, comunicar deseos de tener y vender, no es un área profesional que nosotros en Argentina sostengamos con resultados de investigaciones producidos en los ámbitos académicos de la comunicación; al menos en las universidades y centros de investigación públicos de nuestros país no se enseña la mercadotecnia como carrera. Y estamos dispuestos a defender esa tendencia siempre y cuando no asumamos con esa decisión que cualquier cuestión que investiguemos o enseñemos referida a la aplicación práctica o instrumental de la comunicación sea "meramente" mercadotecnia.

Esta carencia de exigencia de orientación de la investigación hacia una tecnología profesional a la cual aportar dota a la investigación en comunicación de una libertad inusitada que suma así dispersión a la ya comentada fragmentación teórica del campo.

Es como si en medicina se investigara sobre políticas de salud, en cómo hacer que la medicina llegue a todos, independientemente de la necesidad de responder con resultados que mejoren la práctica de curar. O que en ingeniería se pudiera hacer mayoritariamente investigación sobre las relaciones entre la práctica de los ingenieros y el medio ambiente pero sin mostrar resultados que enseñen cómo hacer mejor los puentes, por ejemplo. O que en educación, hiciéramos sociología o política educacional pero pocas veces se investigara cómo enseñar lenguas, matemáticas o lecto-escritura.

Para aportar al ejercicio profesional de nuestros egresados debemos participar de una concepción de la comunicación como proceso básicamente productor de efectos. Y aquí creo sospechar que, al menos en Argentina, hay dos cuestiones que aún cuando superáramos los problemas teóricos apuntados seguirían obstaculizando el desarrollo de investigación productiva para mejorar las prácticas profesionales. Una es la visión heredada de cierta analogía entre los problemas del arte y los de la comunicación que prioriza los aspectos creativos y expresivos del proceso y pone el acento en el emisor. Evidentemente hay una dimensión de la comunicación que permite imaginar la posibilidad de su agotamiento en sí misma. Por ejemplo, el viejo e irrebatible axioma de que es imposible no comunicarnos, nos alerta sobre la posibilidad de mantenernos en el permanente juego que ejercemos como cuerpos socialmente dóciles a los códigos

expresivos. Pero como profesionales de la comunicación debemos estar capacitados para no dejar librados a la propia expresividad los sistemas productivamente significativos de los que participamos.

Es esto instrumentalizar la comunicación?: si. Producimos periodistas que deben saber informar a sus públicos, asesores en comunicación para educadores orientados a favorecer diversos tipos de aprendizaje en los alumnos, entre otros, a partir del uso de las tecnologías, comunicadores capaces de imaginar eficazmente estrategias en campañas de bien público, para evitar accidentes de tránsito o para manipular plaguicidas, comunicadores orientados al desarrollo, comunicadores que asesoren a las instituciones en el manejo de las redes internas y externas de comunicación, como ejemplos posibles de aplicaciones de los conocimientos disciplinares.

La otra cuestión, cuya ocurrencia sospecho, que impide una dedicación de la investigación a las práctica profesionales se vincula a cierta cultura generada entre los académicos del campo que podríamos designar como una *evitación por el recurso a la nobleza*. Hablo de evitación, al estilo de Goffman (1981), en el sentido de no entrar en interacciones de riesgo para la propia cara, frente a la posibilidad de enfrentar las propias limitaciones, tanto de conocimiento como operativas de las actividades profesionales. Recordamos que, en Argentina, la gran mayoría de los profesores de comunicación no han ejercido profesionalmente actividades vinculadas al campo y se suma a ello que muchos provienen de otras carreras. Para comprender mejor este proceso de evitación, Garfinkel (2006) desde la etnometodología nos socorre para comprender el papel de los valores en sentido inverso al parsoniano, no como orientación para el comportamiento sino como justificación a posteriori de las propias prácticas sostenidas en el sentido común, en este caso las académicas. En las carreras de comunicación ejercitamos un discurso crítico y descalificador de las prácticas profesionales del campo, que en cualquier carrera podría mantenerse con igual énfasis y sin embargo se lo circunscribe al necesario ámbito de la reflexión y el debate del propio campo sin que anule el avance y la investigación aplicada sobre el mejor modo posible de hacer. Pensemos, por nombrar las más evidentes, en lo que significa la medicina como institución y la imagen del médico como profesional que mercadean con la salud, o los tribunales judiciales y el abogado, con la justicia. En congresos y encuentros académicos de comunicación, respiramos y reproducimos cierto tufillo a demostración del dominio más actualizado y sofisticado del posestructuralismo, la filosofía del

acontecimiento o los éxitos editoriales zizeckianos, sin su necesario anclaje a los problemas disciplinares del campo, mientras identificamos escasas intervenciones que den cuenta de estudios cuyos resultados podamos aplicar en el mejoramiento de la actividad de informar, difundir y relacionar. Estos discursos, tan críticos como sofisticados, recuerdan la mirada "noble" sobre el mercado y todo aquello que la rudimentaria y prosaica practicidad evoca y que fueran tan bien descriptos por numerosos autores, entre ellos magistralmente Simmel (2002), cuando describen la mirada de la nobleza frente a las actividades económicas de la burguesía naciente.

No hace mucho tiempo un rector de nuestra universidad dijo que el primer e ineludible modo que tiene la universidad de intervenir y aportar a la sociedad que nos debemos es formar profesionales altamente capacitados y honestos. Su frase pasó desapercibida, quizás porque parece una obviedad A mi me resultó interesante que alguien nos recordara que podemos no vincularnos de ninguna manera con la sociedad, y eso estaría muy mal, pero estaría peor si además no hacemos bien aquello que muchas veces "sin darnos cuenta" sí o sí hacemos que es formar egresados que van a intervenir en la sociedad desde el mercado laboral. Y no hay otra manera de actualizar, adecuar o renovar tecnologías del hacer comunicativo sino es haciendo investigación sobre esos modos de hacer.

Referencias bibliográficas

Birdwistell, R. (1979) El lenguaje de la expresión corporal. Gustavo Gili. Barcelona.

Bisbal, M. (2001) La nueva escena y el comunicador social. *Diálogos de la Comunicación.* FELAFACS. Nro. 62. Pp.: 9-25

Garfinkel, H. (2006) Estudios en etnometodología. Anthropos. Barcelona

Goffman, E. (1971) El ritual de la interacción. Tiempo contemporáneo. Buenos Aires.

Goffman, E. (1981) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu. Buenos Aires.

Hall, S. (1980) "Encoding/decoding". En Hall, Hobson, Lowe y Willis (edts.) *Cultura, media y language.* Londres, Huchtinson.

Laswell, Harold (1982) "Estructura y función de la comunicación en la sociedad". En Moragas, M. Sociología de la comunicación de masas. Barcelona, Gustavo Gili.

Meyrowitz, J. (1985) No sense of place. Oxford University Press

Pasquali, A. (1980) Comprender la Comunicación. Caracas, Monte Avila.

Ruesch, J. y G. Bateson (1965) Comunicación. La matriz social de la psiquiatría. Paidós. Buenos Aires.

Schramm, Wilbur (1978) "Teoría de la información y comunicación masiva". En Smith, A. Comunicación y cultura. Buenos Aires, Nueva Visión. T.3

Silverstone, R. (2004) Por qué estudiar los medios? Amorrortu, Barcelona.

Simmel, G. (2002) Sobre la individualidad y las formas sociales. Buenos Aires. U.N. de Quilmes

Thompson, John B. (1998) Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación. Paidós. Barcelona.

Tudor, A. (1974) Cine y comunicación social. Barcelona, Gustavo Gili,

Wallerstein, I. (2005) Las incertidumbres del saber. Barcelona. Gedisa.

Watzlawickz, P. et alt (1976) Teoría de la comunicación humana. Tiempo contemporáneo. Buenos Aires.

Weaver, Warren (1977) "La matemática de la comunicación". En Smith, A. Comunicación y cultura. Buenos Aires, Nueva Visión. T.1.

Westley,B. y M. Mc Lean (1978) "Un modelo conceptual para la investigación en comunicaciones". En Smith, A. Comunicación y cultura. Buenos Aires, Nueva Visión. T. 1.